

Dibujos:

Conservo mi carpeta de jardín de infantes pero sería un abuso exhibirla y sospechado - con buen derecho- de narcisismo extremo (todos los artistas miramos embelezados nuestro reflejo).

Sin embargo en las manchas y garabatos plasmados en esos primeros documentos hogareños o escolares se inscribe el intento expresivo plástico de los niños, la búsqueda de la imagen.

En nombre del aprendizaje la reducción de este azar suele resultar nociva para la creatividad.

Dibujaba y coloreaba iglesias: particularmente “catedrales con hélices” en lugar de cruces. Iglesias voladoras! Y no sabía nada acerca del surrealismo. Tenía 4 o 5 años Pero la mayoría de los niños tiene cosas así. A los 6 años papá me hizo participar de un concurso de manchas en Plaza San Martín (con motivo de la celebración de un aniversario de la fundación de nuestra ciudad) me acompañó y ayudó. Gané 100\$ y una enorme caja de acuarelas.

En general ocultamos nuestras primeras búsquedas pictóricas (con un equivocado pudor). Pero sin ese “saber no saber” anterior (que está en casi todos los niños y en muchos adolescentes) no es posible saber pintar. No se es pintor de verdad hasta volver a darle crédito.

Durante el colegio secundario, el Profesor y artista plástico Lido Iacopetti (a quien muchos artistas platenses de hoy debemos tanto), me presentó a los irreverentes Magritte, De Chirico, Dalí, Carrá, Miró, y por sobre todos uno anterior: Hieronymus Bosch “El Bosco”: prueba irrefutable de que lo surreal no pertenece al tiempo, sí en cambio los “ismos”.

Comencé a inquietarme por hacer y comenzó a prefigurarse el “ser pintor”. De la agitada primavera del 73 y 74, de allí surgieron mis primeros dibujos. Sólo verán 2 trabajos en la sección “Miscelánea pictórica” de Pinturas.

“Surrealismo ingenuo” por su factura, “barroco en su decir literario abundante”. Lo hierático le venía del arte metafísico. Y en todos los casos impregnado por un sentido religioso a pesar de mi ateísmo.

Por aquel entonces los jóvenes estudiantes vivíamos inmersos en un caldo cultural que anunciaba un futuro socialista. Dejé de lado el arte y cierta vocación médica, optando por la Antropología. Al mismo tiempo que se acentuaban la persecución política y el terrorismo de Estado en la Argentina

Por 6 años abandoné los dibujos y lo haría para siempre. Excepción hecha de los pocos bocetos y encajes previos a una pintura.

En las postrimerías del gobierno militar (pero antes de “Malvinas”) concurrí con mi último dibujo al taller de **Raúl Moneta** quien me recibió con buen ánimo y me dijo, - *“...no enseño a dibujar pero si querés pintar aquí tenés un lugar”*.

El lugar resultó un formidable laboratorio de discusión política aderezado con instrucciones básicas para pintar, rondas de mates y gente joven concentrada en lo que hacía, o distraídos como yo en el entrenamiento dialéctico. Cuando todos los foros

estaban clausurados ahí se debatía. Allí conocí a Roberto Rollié, al “vasco” Alzugaray, a Rubén Segura entre otros.

Luego con mi título de antropólogo y la “democracia” incipiente abandoné los pinceles por 10 años, pero hacer *antropología de gestión* fue una pretensión desmedida y estéril: a la “nueva” democracia argentina le sobraba burocracia y carecía de lo elemental, tener en cuenta a la gente y a la gente tener en cuenta a la democracia como oportunidad de participar por su cuenta o con mediaciones elegidas minuciosamente. Los años no la mejoraron aunque las condiciones de existencia marquen cambios favorables. Es historia conocida, seguramente discutible pero está fuera de mi interés y posibilidades profundizaren el tema .

Luego de andar por el norte argentino y los suburbios de la Plata - en suma una década - me retiré voluntariamente de la gestión estatal, conseguí una beca de investigación en una Fundación médica y decidí volver a pintar.

Mis dibujos adolecían de técnica depurada pero no estaban desprovistos de cierta gracia a pesar de su paradójica construcción racionalista. La serie de fotografías fue anulada pero resolví conservar el texto.

Por sobre todo, esto creo, mostraban que primero está la elección propia. Las elecciones del sistema suelen apartarnos de nuestro camino. Luego queda la singular ecuación personal de cada sujeto.

Marcelo Rizzo, 10 de diciembre de 2006.